

lo que sí importa saber es, que á su autor se le puede admitir por muy competente para dar voto en semejante materia, pues ya distinguido en la carrera literaria, y particularmente en las ciencias matemáticas y físicas se aplicó con tanto esmero al estudio de la medicina, que no contento de haberla cursado y practicado con aplauso y acierto en las principales academias de Francia, quiso, contra la persuacion de todos sus amigos, pasar á Edimburgo, y emprendió un viaje costoso de cuatrocientas leguas, llevado solo de la ambicion de instruirse, y de verificar por sí lo que la fama le habia contado de aquellas aulas. Durante su viaje y su residencia en dicha ciudad, mantuvo una correspondencia epistolar con un amigo suyo el abate M.....n, literato de talentos muy conocidos, y secretario de la real academia de ciencias &c. &c. de J.....a. De las cartas que le escribió de Edimburgo en los años de 86 y 87, he extractado los siguientes apuntamientos, que dejo á la disposicion de V. si los juzga dignos de ocupar un lugar en su Gaceta, en cuyo caso le iré comunicando en lo sucesivo otros del mismo jaez conforme me lo permitan mis ocupaciones. =B. á V. S. M. su constante lector. =*Filodemos*. = Veracruz y febrero 26 de 1790.

*Edimburgo y mayo 10 de 1786.*

..... Esta universidad tiene en el dia hombres grandes en todos los ramos de la medicina: los tres sobresalientes, conocidos por sus obras en todo el mundo literario, son el Dr. Black, profesor de química, cuyo aureo tratadito de *la magnecia* dió origen á los muchos descubrimientos de los químicos modernos sobre los gases; el Dr. Monró, sucesor de su padre, así en su fama como en su cátedra de anatomía y cirugía, autor de varias obras: entre otras un famoso tratado del *sistema nervioso*, publicado en folio con bellas láminas; y el Dr. Cullen profesor de medicina práctica, pero igualmente hábil en todas las partes de esta ciencia. Los que aquí se colocan en la segunda clase por ser de mérito inferior á los antecedentes, en cualquiera otra parte serian unos oráculos, como el Dr. Gregori, hijo del autor del excelente tratado de *las obligaciones del médico*, y autor el mismo de un muy buen tratado en dos tomos octavo de *medicina teórica*, cuya cátedra ocupa; el Dr. Home, profesor de materia médica y autor de dos tomos octavo de es-

*perimentos clínicos*, cuya sala tiene á su cargo juntamente con Gregory; el Dr. Hope, profesor de botánica, cuyos varios adelantamientos en esta ciencia no se han dado á luz todavía; y el Dr. Walker, profesor de historia natural, la cual se mira aquí como parte integrante de los estudios preliminares del médico.

Además de estos, que son catedráticos públicos por el rey en la universidad, hay otros facultativos de mucho mérito que dan cursos privados sobre los distintos ramos de la medicina y cirugía: entre estos se deben mentar el laborioso Dr. Webster, para la química y farmacia, el ingenioso cirujano Aitkin, para la anatomía y cirugía, y para la medicina teórica y práctica los doctores Brown y Duncan, conocidos el primero por sus ideas sutiles y enteramente nuevas en materia de fisiología y patología, y el segundo por sus obras periódicas con el título de *Comentarios médicos*, cuyo mérito y utilidad están reconocidos de todos los prácticos en los doce tomos en octavo que ya salieron á luz. Lejos de tener envidia á las utilidades que estos profesores sacan de su enseñanza, productos legítimos de su industria, lejos de mirarlos como rivales suyos los catedráticos reales, al contrario, los fomentan y animan á los estudiantes á frecuentar sus lecciones, que miran como preparativas y coadyutorias á las suyas; y en los puntos teóricos en que hay diversidad de opiniones, cada uno defiende la suya sin culpar la ajena, ni jamás tocar en personalidades; de modo que entre todos los individuos de la facultad se ve reinar una amistad, una política y una concordia ejemplar: no parece sino que miran á la gloria y fama de la universidad como un tesoro comun, á cuyos aumentos cada uno procura contribuir con todas sus fuerzas; y no sin razon la consideran así aun respecto á sus intereses particulares, pues esta reputacion les atrae sugetos de todas las partes de Europa, y muchos de las colonias de América, quienes además de la igualla por sus grados, pagan tres guineas (quince pesos) por cada curso á que asisten: los réditos de estos abonos, para algunos de los catedráticos, llegan, año comun, á 1.200 guineas, á razon de 400 discípulos; y esto hablando con moderacion, pues los de Monró, Cullen y Black llegan muchas veces á mas de 500.

Agosto 2. El método de la enseñanza aquí es diverso del de nuestras escuelas en Francia: el tiempo destinado á la leccion lo emplea enteramente el catedrático en su

disertacion, sin ejercer de ningun modo á los estudiantes, ni asegurarse por preguntas ó recitaciones de su aplicacion, haciendo, los que quieren, extractos de lo que vá diciendo el profesor: nuestro sistema me pareció á los principios preferible: les ponderé la ventaja de tener los discípulos siempre atentos, para cuando se le antoje al maestro llamarlos á dar cuenta de la leccion, y la facilidad que con la práctica de hablar en público adquieren en explicarse con confianza y esactitud en estas materias: á esto me respondieron, que los que se dedican á estos estudios, han llegado ya á la edad de la razon, y que abrazando esta carrera por su eleccion espontanea, no se les debe suponer tan simples que pierdan su tiempo y gasten su dinero de valde; y si á algunos sucedia así, en los ecsámenes de los grados se llegaria á manifestar: añaden, que de este modo se escusa á los catedráticos toda apariencia de pedantismo, y á los discípulos el tratarlos como escolares, antes bien como hombres y caballeros; y en efecto, como la estimacion de la profesion médica y los gastos que requiere en esta tierra no admiten en ella sino sugetos de forma, no se ven aqui de aquellos que en otras partes infestan las aulas, y deshonoran el nombre de estudiantes, que solo les sirve de pretexto para gastar en el vicio y holgazanería el tiempo que deberian emplear en aprender algun oficio, en que ganarian su vida, y se harian en algo útiles á la sociedad.

En fin, citan estos profesores en su favor el ejemplar de los famosos filósofos de la antigüedad que seguian el propio método, y para sujetar la atencion de sus auditores, no empleaban otra autoridad que la razon y la escelencia de sus discursos. En cuanto á la ventaja de ejercitarse los discípulos en hablar en público, esta se compensa aqui por medio de las *sociedades de debate* que tienen establecidas para todos los ramos de las ciencias. Efectivamente, además de los reales colegios de medicina y cirugía, que se componen, como nuestras academias, de los profesores y otros sugetos ya distinguidos en sus respectivas carreras, tenemos aqui unas academias compuestas enteramente de los mismos estudiantes: tales son la real sociedad médica, la sociedad física, la química, la filosófica, la literaria, la política, la de jurisprudencia, y de la historia natural. Algunas de estas sociedades tienen sus edificios propios, construidos á costo de los socios para sus bibliotecas y sus salas de asamblea, y todas tienen sus presidentes, cuya eleccion se hace anualmente por escri-

tinio con toda la formalidad posible. Cada sociedad celebra su junta algun dia de la semana por la tarde, en la cual se hace la discusion de una ó dos disertaciones, escritas ó en latin ó en ingles; el autor defiende su produccion contra todo opositor, y se sentencia en pro ó en contra de su opinion por pluralidad de votos. Creyera V. que estas disputas se conducen con las mismas formalidades que las del parlamento de Lóndres, y muchas veces con igual calor: yo las he visto alargarse desde las seis de la tarde hasta las doce y una de la noche. No es creible, á quien no lo ve, el estímulo y la actividad al trabajo, que escita en los jóvenes, así la emulacion entre los individuos de una misma sociedad, como la rivalidad de cuerpos entre las diversas sociedades. ¿Se puede llegar á mas que ver una compañía de estudiantes diputar cuatro individuos de su cuerpo, y costear su viaje hasta Lóndres, para presentar un memorial al rey pidiendo privilegios de sociedad real? Esto lo hizo en el año pasado la sociedad médica: les dió audiencia S. M. y les concedió cédula real en favor de su cuerpo. En una palabra, tanto incremento han tomado estos establecimientos por el fervor incomparable de los jóvenes, que los facultativos mas distinguidos de estos reinos, y aun de Francia se alegran de ver sus nombres en las listas de sus socios. Estas sociedades, con la sala clínica, bastarian solas, aun sin los grandes maestros, para que salieran sugetos distinguidos de esta universidad, y para asegurarla una superioridad absoluta sobre cualquiera otra de Europa.

Noviembre 18 de 1786. La sala clínica es un cuerpo del hospital destinado á hacer ensayo de los nuevos descubrimientos en asuntos de práctica, y á experimentar los nuevos remedios que se publiquen por personas de algun crédito ó autoridad en cualquiera parte del mundo, como asimismo á observar los casos raros y curiosos que se pueden ofrecer, y aqui son muchos, porque los que tienen alguna enfermedad rebelde acuden de todas las partes del reino á curarse en este hospital. Dos catedráticos están destinados á presidir estos ensayos, y lo hacen con la atencion mas escrupulosa, y el aparato mas esquisito: antes de entrar en la curacion, empiezan por clasificar la enfermedad, y designar los varios nombres bajo los cuales la han tratado los autores: especifican las diversas opiniones sobre su causa y tratamiento; y en fin, forman su indicacion curativa arreglada á la edad, temperamento, secso &c. del enfermo. asignando

los motivos sobre que está fundada, y el fin particular á que está dirigida: si se trata de verificar la eficacia de algun remedio, se dà cuenta de su historia natural y preparacion farmacéutica, se esponen los motivos que han animado á tentarlos, y los que asisten á esperar ó no buenas resultas del ensayo. Todo esto se dicta para que lo puedan anotar los estudiantes: cada dia se van añadiendo las novedades que experimenta el enfermo, y cuando se muda algo en el plan de la curacion, se asigna el motivo que ha movido el hacerlo. Cada semana hace el catedrático un resumen de lo pasado, esplicando con mas prolijidad los efectos observados y sus miras futuras; y repitiendo estos experimentos en otros casos semejantes, por un cotejo general de los efectos, se saca la conclusion en favor ó en contra del uso de tal remedio en la tal enfermedad. Es preciso confesar que jamás se imaginó cosa de igual utilidad para familiarizar los jovenes facultativos con la práctica de su arte; para enseñarles á discurrir con esactitud, á formar un diagnóstico y una indicacion curativa racional, y en fin para inspirarles un scepticismo prudente sobre los efectos de los remedios mas decantados: scepticismo que distingue el filósofo del charlatan, á quien nunca faltan secretos infalibles para cualquiera especie de enfermedad. Los facultativos que dirigen este curso es indispensable tengan un discernimiento muy fino, un racionio claro y metódico, y un conocimiento perfecto de la economía animal. En vano procurarian alucinar á los que los oyen con espresiones generales, ambiguas ú obscuras; sus razones se han de fundar ó en las leyes de la naturaleza, ó en la esperiencia; y cuando esto no se puede, lo confiesan ingenuamente: se dejan de vanas palabras, que no servirian mas que de esponerlos á una burla, porque hablan con críticos, quienes del mas minimo descuido en esta parte, harian el objeto de una disertacion pública. Aqui quisiera yo tener de estos pretendidos facultativos que andan por ahí, quienes para explicar los fenómenos mas complicados de la economía animal, no necesitan de mas fisiologia que lo frio ó caliente de la sangre y remedios, ó lo particular del clima; circunstancias de que se sirven en toda ocasion, como los antiguos de sus *qualidades ocultas*, para determinar con tono tan absoluto en materias que no entienden ni pueden entender á no ser por inspiracion, pues ni aun las mismas ciencias preliminares las saludaron *ex limine*. Pero verdad es que este tono magis-

tral no lo emplean sino en presencia de los ignorantes, y que su tiempo seria mal empleado en venir acá, pues seria algaravia para ellos el lenguaje que se usa en la sala clínica. Un establecimiento sobre el plan de esta sala fué lo que tanto deseaba en Leiden el inmortal Boherave, y fué la única circunstancia que faltaba en su tiempo á la perfeccion de aquella famosa escuela; pero murió sin lograr la satisfacion de ver cumplida su idea. Otro establecimiento de no menos utilidad pública que la sala clínica, y que tambien contribuye al adelantamiento de la ciencia médica, es el dispensario [1]. Ya le observé á V. desde Londres hallarse semejante fundacion en aquella capital; y no sé como no se ha pensado en establecerla en todos los pueblos grandes del mundo. Consiste en formar un fondo destinado á pagar facultativos, quienes á ciertos dias y horas señaladas concurren en una casa destinada á este uso, á donde acuden á consultar por sus dolencias todas las personas, cuyas facultades no les permiten pagar al facultativo, y cuyos quehaceres domésticos no les permite entrar en el hospital (2). Se les subministran igualmente los medicamentos, presentando las certificaciones requisitas de su pobreza, y durante la cura los facultativos acuden á sus casas en habiendo necesidad. Para hacerse cargo de la utilidad de este establecimiento, no hay mas sino reflexionar en los pequeños principios que tienen todas las enfermedades crónicas. Es una observacion muy antigua y muy fundada, que el hombre en nada es mas descuidado que en lo que mas le interesa que es su salud: parece que en este punto solo hay falta de providencia, no atendiendo sino al presente. Los pobres, y aun los ricos, hacen poco caso de un síntoma ligero, que todavia les permite el ejercicio de todas sus facultades, se contentan con consultar á alguna comadre ó curandero, cuyas prescripciones empíricas y aventuradas, raras veces faltan de empeorar los síntomas, hasta que el paciente se ve precisado á mirar por sí cuando la enfermedad ha echado ya raices, y muchas veces no tiene cura. Con este útil establecimiento se precaven estos estragos, pues la consulta

(1) Es indispensable admitir el término, por no hallarse otro equivalente en nuestro idioma.

(2) Estos individuos componen la clase mas útil de la comunidad, esto es, los jornaleros y artesanos, que con toda su industria y sudor, apenas alcanzan un corto sustento para sí y sus familias.

no cuesta mas que el trabajo de transportarse al dispensario, ó de avisar á los facultativos cuando la enfermedad no permite el transporte. De cuantas fundaciones he visto destinadas al alivio del pueblo, no hay alguna que lo ejecute tan efectivamente y á tan poca costa como el dispensario: los gastos anuales de este no pasan de cuatro á seis mil pesos, y se mantienen por suscripcion ó contribucion voluntaria de personas caritativas. Los médicos del dispensario son el Dr. Webster y el Dr. Duncan: este tiene ya dado al público un tomo de casos prácticos, no menos instructivos que los publicados por el Dr. Simon, quien ocupa igual empleo en el dispensario de Lóndres.

El Dr. Monró, gefe de la cirujia en esta universidad, se ocupa mayormente en las disquisiciones de fisiología y anatomia sublime en que ha tenido varias contestaciones con los hermanos Hunter, sus rivales en celebridad; y no hace profesion de operar sino en los casos estremadamente raros. Por este motivo no ha llegado aquí la cirujia práctica al mismo grado de reputacion que la mereció en Lóndres la hábil manipulacion del ingenioso Potts; pero no se deja de cultivar este ramo del arte de curar con igual cuidado que los demás, ni faltan aquí cirujanos de los mayores méritos: entre ellos se puede citar á Mr. Bell, conocido por su tratado de las úlceras, y su sistema completo de operaciones quirúrgicas, en seis tomos octavo, ambas obras de mano de maestro.

Febrero 2 de 87.—Para satisfacer á la curiosidad de V. acerca de Cullen.—El Dr. D. Guillermo Cullen es natural de este reino: es hombre ya de 82 años; pero de una vejez robusta y activa: anda firme por las calles sin baston, y sube las escaleras con una ligereza admirable, aunque por alto de cuerpo esté encorbado. Este gran varon tiene ya mas de cincuenta años de práctica y enseñanza pública en los varios ramos de la ciencia médica, y cuarenta años de reputacion sostenida, ó mas bien continuamente creciente en la república literaria. Empezó su carrera uniéndose con su discípulo y amigo el Dr. D. Guillermo Hunter: se establecieron en un pueblecito á algunas leguas de esta córte, poniendo botica, y ejerciendo la facultad en todos sus ramos bajo el título de médicos operadores, como se estila con frecuencia en estos reinos: de este modo signieron algun tiempo, ganando poco, y estudiando mucho, hasta que una vacante en la universidad de S. Andrés dió

colocacion á nuestro Cullen como catedrático de medicina teórica, á cuya separacion se dirigió Hunter ácia Lóndres en donde llegó á ser médico de la reina, á hacerse con su práctica una fortuna brillante, y con su tratado de *utero grávido* y otras obras una reputacion inmortal. Pocos años estuvo Cullen en San Andrés, cuando lo llamaron á ocupar la cátedra de materia médica en esta universidad, cuyo renombre se hallaba ya establecido por los esfuerzos unánimes de Whyt, Monró, Gregory &c. y por los *Ensayos médicos* y otras producciones que salian á luz bajo el nombre de una sociedad. Desde entonces ha discurrido sucesivamente todos los distintos ramos de la ciencia médica, y por sus lecciones, sus obras, y su acertada práctica, ha contribuido mas que nadie á elevar esta escuela á un grado de fama que no se aventajó por ninguna de las antiguas, ni se igualó entre las modernas. Mientras ocupaba la cátedra de materia médica, y sucedió una vacante accidental de la química, Cullen se encargó de ella, y satisfizo algunos años á las obligaciones de ambas cátedras, produciendo diariamente cosas nuevas en una y otra ciencia, como sin envidia se las atribuye en la química su sucesor Black. Pasó despues á la cátedra de teoría médica, y á presidir los experimentos clínicos; sobre el primer asunto publicó un tratado estremadamente ingenioso, y sus lecciones clínicas, que no se han dado á luz, están muy deseadas de todos los que conocen la feliz práctica, y la esacta observacion del autor. A sus lecciones de materia médica, les sucedió lo propio que á las de su antecesor en fama el gran Boerhave: sobre una de las copias que suelen hacer los estudiantes, á medida que va pronunciando su disertacion el catedrático, sacó algun librero codicioso una impresion muy incorrecta é incompleta; pero tenemos ya en la prensa una edicion completa de su propia mano, que llenará de contento á los profesores deseosos de cumplir con las obligaciones de su profesion. Pasando á enseñar la medicina práctica (cuya cátedra ocupa ya cosa de 20 años) empezó luego por comodidad suya y de sus discípulos á imprimir sus *primeras líneas*, que servian de texto á sus esplicaciones, y las ha ido corrigiendo y aumentando por siete ú ocho ediciones, hasta formar en su estado actual un tratado completo de medicina práctica, el mejor de todos los que existen. En esta obra se arregla á la misma division y ordinacion que en su *Sinopsis Nosologiae Methodicae*, obra latina en dos tomos

de octavo; en el primero hace un cotejo de los sistemas de Sauvages, Lineo, Vogelio, Sagar y Macbride: en el segundo propone el suyo, en el cual se atiende mas al de Sauvages que á los otros. Ademas de las obras ya citadas, tenemos de Cullen varias disertaciones sueltas sobre diversos puntos relativos á la facultad. (1) El doctor Cullen es de génio muy alegre y social, está todavia muy despejado, y trabaja con tanto aliento, como lo podia hacer á los treinta años: en sus prolegómenos de este año, hablando de su medicina práctica, anunció tener esperanza de dar todavia otra edicion de ella, aun mucho mas completa que la pasada. Este hombre ha ganado mucho dinero por su práctica, su enseñanza y sus obras. Los réditos de su cátedra, independientemente del sueldo, suben, año comun, á mil guineas (5.000 ps.) La última edicion de su medicina práctica la vendió al librero en 1.600 guineas, y la materia médica en 1.200. Con todo, no dejará un caudal inmenso, porque tiene mucha familia, y la ha mantenido siempre, no solo con decencia, sino con esplendidez. Un par de horas todas las noches las tiene destinadas á tertulia, la que se compone mavormente de facultativos, y en ella recibe con agrado á los estudiantes que dan muestras de aprovechamiento; á los estangeros les atiende con una afabilidad particular, y se entretiene gustoso con ellos, sobre los prácticos y autores distinguidos de cada pais. Despues de la tertulia hay regularmente una cena de diez á doce cubiertos; ayer asistí á una, compuesta enteramente de estrangeros; hubo suecos, alemanes, italianos, franceses, españoles, costeados por su córte, y dos profesores de Petersburgo, enviados por la emperatriz á ecsaminar los estudios y hospitales de estos reinos: casi á todos les supo entretener en sus idiomas nacionales; pues además del inglés, griego y latino, entiende muy bien el francés, el castellano, el italiano y el alemán, aunque no los pronuncia correctamente. Los autores modernos de quienes hace mas aprecio Cullen, son Hoffman, Pringle, Whyt, y de Haen; á nuestro Licitaud, como autor práctico, le trata con un soberano desprecio, y aun

(1) Todas las obras inglesas de Cullen están traducidas al francés: al castellano lo está solo la medicina práctica, cuyo sistema se mandó de real orden enseñar en las universidades que se acababan de restablecer en los reinos de España: en este de Nueva España no conozco mas que una edicion completa de las obras de Cullen.

á Boherave le critica con bastante aspereza, y no sin fundamento, en algunos puntos, particularmente por la poca parte que ocupa en sus raciocinios al sistema nervioso: los estudiantes al ejemplo de Cullen, tratan ligeramente la autoridad de aquel gran maestro. A un amigo de V. le sucedió, con este motivo, un lance chistoso: quando llegó acá estaba continuamente en disputa con los estudiantes para defender á Boherave: una de estas disputas tuvo lugar en la sala de asistencia del hospital, en donde concurren los facultativos y estudiantes antes de la visita: quando se dió una preferencia absoluta á la autoridad de Cullen sobre la de Boherave, el amigo lleno de veneracion por este gran varon, cuyo vasto génio no se puede bastante admirar, perdió la paciencia, se enardeció, y juró que por Dios, los talentos de Cullen tenian con los de Boherave la misma proporcion que tienen los miembros de un enano con los de un gigante: hablaba ingenuamente lo que sentia, y no se le dió cuidado, quando le observaron despues que uno de los asistentes era hijo de Cullen, médico del hospital: á la noche fué á la tertulia: Cullen (á quien naturalmente habrian contado la especie) le convidó á cenar, é hizo caer la conversacion sobre los grandes mèritos del profesor de Leyden: el amigo, viendo que la bala le venia dirigida, la cogió diciendo, que los estudiantes de Edimburgo no parecian hacer tanto aprecio de Boherave; pues á su autoridad y opiniones las trataban con tanta familiaridad, como las de un compañero suyo: el doctor le respondió, que en eso iban muy errados, pues aunque nadie está escento de errores, y que por consiguiente en materias de opinion nunca conviene sujetar su razon á la autoridad ajena, ni *jurare in verba magistri*, con todo, el génio sublime, los inmensos trabajos y vasta erudicion de Boherave le hacian acreedor á la mayor estimacion, y que con dificultad se encontraria otro de igual autoridad en cualquiera asunto de medicina, *menos en la sola práctica*. Cullen lejos de llevar á mal al amigo su fervor en sostener á su maestro, le ha tratado desde entonces con mas familiaridad y agrado; y este, con la reflexion, ha reconocido la verdad de la solucion que dió aquel de la controversia; pues en efecto, Boherave era el mayor talento; pero Cullen el mejor médico de los dos.

Este médico tiene la rara felicidad de gozar de su gran fama sin escitar la envidia de sus compañeros: le tienen el mayor cariño y respeto; y quando se ofrece algun

caso raro, alguna observacion curiosa en la práctica, nunca faltan de citarlo, ó comunicarsela por escrito.

Hasta aqui el autor de noticias tan interesantes, las que son tanto mas creibles, quanto que la Metherie, Chanoy, y Jumelin, médicos franceses, en sus escritos confiesan que la academia médica de Edimburgo es la primera del orbe en el método de enseñar la teórica y práctica de arte tan útil á la humanidad. Se desea que el autor continúe en participar noticias de semejante carácter, las que lo comprehenden en esta bella sentencia de un autor antiguo.

*Utilitati publice consulere, quid praestantius?*

*Quid viro cordato dignius? Quid jucundius?*

Ann. Senec.

○ ○ ○ ○ ○

*Carta escrita al autor del Diario de física por Mr. Maupeit, prior de Casan acerca de las viruelas, julio de 1776, página 57.*

Muy Sr. mio. Las viruelas son un azote terrible para los hombres, el que se ha procurado hacer tolerable: los males con que nos aflige son irreparables. Las familias quedan arruinadas, los padres inconsolables por la pérdida de sus hijos, y el pueblo se minora por esta enfermedad; y los que no han experimentado su furor, viven en una perpetua inquietud hasta que satisfacen el tributo que casi se mira como inevitable. La inoculacion ha minorado el peligro; pero aun camina en las sendas del error: no se encuentra hilo que conduzca en semejante laberinto: no hay principio que sirva de base para que se dirijan los inoculadores. ¿Con qué fundamento, por ejemplo, se han persuadido que era ventajoso introducir el veneno en las venas de un niño? ¿En qué abismos de inconsecuencias no se ha caido por el suceso de la inoculacion? ¿No hemos visto á un autor distinguido por sus conocimientos dar fé á la inoculacion de la peste para disminuir el peligro? (1) ¿La inoculacion en las enfermedades en los animales, ha tenido otro efecto que

(1) Desde luego el autor ignoraba ó despreció las sabias producciones de algunos médicos, por las que consta con cuanta felicidad han practicado la inoculacion respecto á la peste y sarampion.

acelerar la muerte de aquellos en quienes se ha ejecutado el experimento? (1)

Por lo demás mi intento no es disminuir el volumen de las listas que los inoculadores han publicado de las personas que han preservado de la enfermedad de viruelas; por medio de la inoculacion han conseguido vencer las preocupaciones radicadas, y el público debe vivirles reconocido (2).

Mi intencion es manifestar, lo primero, como en la curacion de las viruelas naturales se practica lo contrario de lo que debia hacerse. Lo segundo probar que el método de los inoculadores, aunque bueno, es defectuoso. Para aclarar lo primero, formaré una comparacion de las dos especies de viruelas: resultará que son de la misma naturaleza (la prueba es sencilla): los inoculadores embeben por lo regular las hilas en las pústulas de las viruelas naturales: deben, pues, ser de la misma naturaleza, porque son ocasionadas por el mismo veneno: deberán en virtud de esto curarse con los mismos remedios: luego se experimenta engaño en el régimen curativo de unas ó de otras. El método de los inoculadores es mas feliz, pues deberá preferirse para curar las viruelas naturales, porque dicho método es diametralmente opuesto al que por lo regular se practica respecto á las viruelas naturales. ¿Se deberá negar, despues de consideradas estas reflexiones, que se engañan los médicos que usan de práctica tan contraria á la que tienen establecida los inoculadores?

(1) Reiterados experimentos tienen manifestado lo útil que es inocular á los carneros con relacion á ciertas enfermedades.

(2) Es preciso confesar, que el primero que introdujo la inoculacion en Nueva España ha sido el Dr. D. Estevan Morell. En la epidemia de 1779 no solo dispuso en la casa de su morada un pequeño hospital en que inoculó á varios niños, sino que verificó en varias personas de la ciudad lo útil que es la inoculacion, las que se libertaron del contagio general, que fué muy funesto. A su solicitud la nobilísima ciudad estableció en el hospital de San Hipólito una sala para que se inoculasen los pàrvulos que allí se condujesen; mas la preocupacion frustró tan útil establecimiento: y para que se vea la mala fé con que han procedido los anti-inoculistas [torpeza de que se les ha acusado en repetidas ocasiones puedo asegurar, como uno de los médicos que logran la mayor aceptacion, me aseguró, que en dicho hospital pasaban de mas de veinte muertos de los que se habian inoculado: no se verificó que uno solo se presentase al experimento; que mala fé!